

BLACK LIVES MATTER

EEUU: cuando los Demócratas defendían la esclavitud

CULTURA

19_06_2020

**Michael
Severance**



El partido Demócrata estadounidense es el partido electoral más antiguo del mundo. Es rico de una historia de la que puede estar orgulloso, en algunos casos, pero lleno de lados oscuros. La peor mancha en el pasado del partido Demócrata se encuentra en el

siglo XIX, con un programa de esclavitud agraria, sin mencionar las ambiciones del "Destino Manifiesto" que subyace en la persecución de los nativos americanos.

El Partido Demócrata contemporáneo fue fundado por una división del grupo Demócrata-Republicano en 1820. Posteriormente se dividió en dos campos, uno "unionista" en el Norte y el otro "secesionista" en el Sur, justo antes de la Guerra Civil. Su rival tradicional era el partido Whig. Los Whigs fueron reemplazados por el partido Republicano, cuyo programa conservador estaba destinado a preservar la Unión Americana, defender la ortodoxia de la Constitución como un acto de fundación nacional (incluidos los derechos naturales donados por Dios y las libertades civiles que se derivan de ella), promover una sociedad industrializada que podía prosperar y comerciar en todos los Estados. Ambos partidos favorecieron un gobierno limitado, pero los demócratas ganaron el favor de una base electoral leal al presentarse como representantes del "hombre común". Los Demócratas ganaron seguidores de simpatizantes entre los productores de tabaco y algodón, entre los ganaderos, los trabajadores urbanizados y muchos inmigrantes que realizaban trabajos de bajos ingresos. El programa original del partido Demócrata del siglo XIX combatía por "los humildes" y por los derechos de autonomía de los Estados individuales. Era escéptico sobre el intervencionismo estatal, los grandes bancos y los grupos de presión con intereses particulares que tejían tramas de intereses económicos y políticos.

A pesar de lo bueno que representaba, el partido Demócrata sostuvo la preservación de la institución de la esclavitud, en la gran mayoría de los casos, entre sus miembros en el Congreso de los Estados Unidos y en los parlamentos de los Estados del Sur, en las regiones que dominaba políticamente. En pocas palabras, el partido Demócrata defendía el derecho de los Estados a elegir si liberar o no a los esclavos, pero no se opuso universalmente a la esclavitud, no la consideró anticonstitucional ni como un mal intrínseco.

Muchos de los ex presidentes del partido Demócrata-Republicano eran amos de esclavos. Pero en este caso no podemos culpar a sólo a los Demócratas. Esta sórdida historia fue bipartidista e involucró a todos los primeros presidentes estadounidenses. Una veintena de ellos poseían esclavos antes, durante o después de ocupar el cargo más alto en el Estado. Entre los presidentes amos de esclavos se incluyen los padres fundadores como George Washington, Thomas Jefferson, James Madison, William Harrison, John Tyler, así como el más conocido por su infamia, el primer presidente Demócrata: Andrew Jackson. Jackson también fue acusado de participar en la trata de esclavos y fue el ejecutor más activo del programa "Destino Manifiesto" que condujo a

la deportación de millones de nativos americanos "inferiores", mientras que la joven nación expandía ambiciosamente su frontera a todo el Norte de América.

Los Demócratas tuvieron la oportunidad de limpiarse de este oscuro pasado

cuando Martin Van Buren ayudó a fundar el nuevo partido Demócrata. Van Buren se distanció de su predecesor, Andrew Jackson (del cual era vicepresidente) y de la mayoría de los colegas demócratas del Sur, hablando en contra de la expansión de los Estados esclavistas. Pero su aspiración de reformar moralmente el programa de su nuevo partido Demócrata habría durado poco, y terminaría siendo rebautizado sarcásticamente como presidente "Van Ruin" (ruina, ed.). Después de solo un período presidencial (1837-1841), Van Buren pronto fue reemplazado en la Convención Democrática por James Polk, quien consolidó fuertemente el consenso anti abolicionista y fue elegido presidente. Se decía que Polk también tenía esclavos en la Casa Blanca. No es de extrañar: cuando Polk era presidente de la Cámara de Representantes, ponía el veto para detener cada solicitud popular para abrir un debate sobre la esclavitud. Este pecado fue común a los partidos de la época, incluso al sucesor de Polk, con el presidente Whig Zachary Taylor. Un sureño que era propietario de muchos esclavos y que una vez más demostró falta de voluntad política para promover una unión abolicionista.

Hasta el presidente Taylor, tanto los Whig como los Demócratas eran ambos tolerantes con los Estados esclavistas o eran al menos culpables de hipocresía personal y pasividad moral. Poco a poco, a partir de entonces, el movimiento abolicionista se apoderó del Norte libre. Después de Taylor, los tres sucesores a la presidencia se volvieron cada vez menos propicios para la esclavitud, hasta James Buchanan. Un Demócrata convencido que asumió el cargo en 1857. Algunos actos fundamentales de su administración contribuyeron a hacer volar una nación que ya estaba al borde de la guerra: Buchanan apoyó el fallo de la Corte Suprema en el caso Dred Scott contra Sandford (que negó la ciudadanía y la libertad de los ex esclavos y sus descendientes, incluso si residían en estados y territorios libres de esclavitud) y apoyó la entrada en la Unión de Kansas, un Estado esclavista.

La escena política estadounidense, ya muy tensa en los años anteriores a la Guerra Civil, alcanzó un punto de quiebre durante la presidencia del Buchanan Democrático. Esas condiciones fueron determinadas por la decisión del partido Demócrata de apoyar plenamente a los Estados del Sur, a los antia-abolicionistas y secesionistas, o la base electoral de los Demócratas del Norte, unionistas, tolerantes a la esclavitud y favorables al derecho a la autonomía de elección de los Estados.

Cuando Abraham Lincoln se postuló para presidente en 1860, el primero en absoluto del partido Republicano, el partido Demócrata se dividió sosteniendo a dos candidatos diferentes: Stephen Douglas, de Illinois, norteño, partidario y sostenedor de los derechos de los Estados; y John Breckinridge, de Kentucky, sureño e ideológicamente anti abolicionista.

Lincoln logró una victoria decisiva con un programa claro que tenía como objetivo preservar la Unión y se opuso a la expansión de los Estados esclavistas. Los Demócratas del Sur vieron su victoria como la primera amenaza concreta a su supuesto "derecho" de los Estados a la esclavitud. Pocos días antes de la instalación de Lincoln en marzo de 1861, siete Estados del Sur liderados por Demócratas declararon oficialmente la secesión. La Guerra Civil estalló en abril y 10 meses después, el senador Demócrata Jefferson Davis, pro esclavos, del Mississippi, se convirtió en presidente de la Confederación de Estados Americanos.

Lo que siguió fue una guerra sangrienta de cuatro años, luchada no solo para preservar una verdadera "Unión" de los Estados Unidos de América, sino también para defender un principio moral absoluto que se refería a la naturaleza libre de la persona, protegida por la Constitución. El partido Republicano eligió defender la libertad humana universal hasta el final. Entre 1861 y 1865, la guerra se libró en nombre de una verdad absoluta: "todos los hombres son creados iguales por Dios" y costaron más vidas estadounidenses (de 650 mil a 750 mil muertos) que todas las otras guerras en la historia de los Estados Unidos juntas.

En conclusión, ningún partido político estadounidense desde sus orígenes nació desde una concepción inmaculada, sin el pecado original de defender la esclavitud. Los Whigs, los Federalistas, los Demócratas y los Republicanos estaban formados por amos de esclavos, mientras que muchos de los líderes del gobierno toleraban políticamente la esclavitud y la intercambiaban por la preservación de la Unión. Otros hombres de Estado eran santos en público, pero serios pecadores en privado. Al final, la voluntad política de abolir la esclavitud llegó solo con el partido Republicano, aunque el propio Lincoln no sancionó su abolición hasta la Proclamación de Emancipación de 1863, casi

dos años después del comienzo de la Guerra Civil. Era un Republicano, no un Demócrata, que tenía el valor moral definitivo para proclamar la libertad donada por Dios a hombres y mujeres de color y actuar para defenderla, en una batalla de época sin compromiso contra las instituciones más inmorales de la nación.